

La nacionalización electoral de los partidos políticos en España

Electoral Nationalization of the Political Parties in Spain

Pablo Simón Cosano

Palabras clave

Diferencias regionales
• Elecciones • Ideología • Institucionalización • Partidos políticos

Key words

Regional Differences
• Elections • Ideology
• Institutionalization
• Political Parties

Resumen

Este estudio se centra en la nacionalización de los partidos en España entendida como la homogeneidad en los apoyos electorales que consigue un partido en las circunscripciones de una elección nacional. La primera parte del artículo presenta una descripción de la evolución de la nacionalización desde 1977 hasta la actualidad y muestra cómo el sistema de partidos español está cada vez más nacionalizado pese a sus diferencias entre partidos. En la segunda parte se busca explicar sus determinantes. El análisis indica que los votos que reciba el partido a nivel nacional incrementan la nacionalización de los partidos. La antigüedad solo potencia la nacionalización si el partido es de ámbito estatal mientras que para los partidos subnacionales esta variable tiene un efecto negativo, apuntando a un *trade-off* entre ambos grupos. Finalmente, la distancia en el eje izquierda-derecha reduce la homogeneidad electoral de los partidos nacionales mientras que las elecciones fundacionales no tienen efecto.

Abstract

This study is focused on the nationalization of political parties in Spain understood as the homogeneity of parties' electoral support across constituencies in a national election. The first part of the paper describes the evolution of nationalization from 1977 to the present and shows how the Spanish party system is increasingly nationalized despite the differences across parties. The second part seeks to explain party nationalization determinants. The analysis indicates that the votes received at national level increases party nationalization. The age of the party enhances national parties' nationalization while in subnational parties this variable has a negative effect, pointing to a trade-off between the two groups. Finally, the ideological distance in the left-right axis reduces national parties' homogeneity across districts while founding elections have no effect.

INTRODUCCIÓN¹

Durante la última década la nacionalización de los partidos ha entrado con fuerza en la agenda investigadora. Por nacionalización² se

entiende un proceso de coordinación que trasciende el nivel del distrito por el cual candidatos o partidos de diferentes circunscripciones deciden unirse para competir con las

¹ Me gustaría agradecer a Ignacio Lago Peñas, José Ramón Montero, Mariano Torcal, Marc Sanjaume, Marc Guinjoan y a los dos revisores anónimos sus útiles comentarios y sugerencias. Agradezco igual-

mente la financiación al Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2010-16319). Versión previa presentada en el X Congreso de la AECPA (7-9 de septiembre de 2011).

² También es conocida como *party aggregation* (Chhibber y Kollman, 1998) o *linkage* (Cox, 1997, 1999). Las

mismas siglas, formando así un partido nacional (Cox, 1997, 1999). Normalmente el resultado empírico de esta nacionalización se mide en función de lo uniforme que son los votos que gana un partido político entre las diferentes circunscripciones (Jones y Mainwaring, 2003; Bochler, 2010a; Harbers, 2010). Ello genera dos posibles extremos de nacionalización electoral. Por un lado, un sistema de partidos estará muy nacionalizado si los resultados electorales de cada partido son muy similares entre las unidades territoriales de un país. Por el contrario, estará poco nacionalizado si hay gran disparidad geográfica en los apoyos.

El caso de España es particularmente relevante para estudiar la nacionalización del sistema de partidos. Por un lado, la presencia del *cleavage* nacional o centro-periferia ha popularizado el concepto de «las Españas Electorales» (Vallès, 1991; Montero *et al.*, 1992) para referirse a la existencia de diferentes sistemas regionales de partidos. La concentración del apoyo electoral de partidos subnacionales en determinadas regiones, principalmente Cataluña, País Vasco y Navarra hace de España un caso de alta regionalización en comparación con otros países de Europa Occidental (Linz y Montero, 1999: 96). Pero a su vez España se considera un caso particular por su evolución temporal. La tendencia general de Europa Occidental ha sido de creciente nacionalización de sus sistemas de partidos desde principios del siglo XX (Caramani, 2004, 2005). Sin embargo, algunos autores han replicado que «hay numerosos ejemplos de una evolución en sentido inverso en la medida que la política territorial ha sufrido un resurgimiento continuado

concepciones de nación, nacionalización y su posible coincidencia o no con el Estado no son el objeto de este estudio. La discusión sobre la nacionalización del sistema de partidos omite este punto al asimilar nación a Estado tal como ha planteado la literatura. Con ánimo de clarificar la cuestión, a lo largo del artículo se emplea el término de *nacionalización electoral* de manera regular.

en países como Bélgica, Italia, España y el Reino Unido» (Hopkin, 2009: 181). Por lo tanto, España sería un país con una nacionalización intermedia la cual, además, se estaría erosionando progresivamente.

Dadas sus potenciales consecuencias sobre el funcionamiento del sistema político resulta llamativa la ausencia de estudios que se hayan centrado en la evolución de la nacionalización en España, con algunas notables excepciones (Lago y Montero, 2011). Este trabajo trata sobre la nacionalización electoral de los partidos políticos españoles y se divide en dos partes. En la primera se hace una descripción de la nacionalización electoral de los partidos políticos en España y su evolución desde las Elecciones Generales de 1977 hasta las de 2011. En la segunda parte, se presenta un análisis de los principales determinantes que explican esta variación en la nacionalización de partidos. El trabajo se estructura como sigue: en la próxima sección presento la variable dependiente y los resultados para el caso de España. A continuación se describen las posibles variables independientes para explicarla y sus hipótesis. Seguidamente se presenta el análisis empírico y en la última sección se concluye el estudio con algunas consideraciones sobre la nacionalización del sistema de partidos en España.

LA NACIONALIZACIÓN ELECTORAL DE LOS PARTIDOS EN ESPAÑA

Este trabajo se centra en la nacionalización de los partidos entendida como la homogeneidad en la distribución territorial del apoyo electoral. Para medir la nacionalización se ha tomado como unidad territorial de referencia las circunscripciones de las elecciones generales para el Congreso de los Diputados³ y se

³ Las circunscripciones son las 50 provincias españolas y las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla.

ha recurrido a los índices de dispersión basados en el coeficiente de Gini (Jones y Mainwaring, 2003; Bochsler, 2010a; Harbers, 2010). El coeficiente de Gini es una unidad de medida de la desigualdad en la distribución de la renta de una sociedad y puede ser fácilmente adaptada para medir la heterogeneidad en los apoyos electorales de un partido entre diferentes unidades geográficas. De este modo, un partido muy bien nacionalizado será aquel que tenga una distribución muy homogénea de los apoyos electorales, obteniendo resultados similares en todas las unidades geográficas. Por el contrario, uno mal nacionalizado será aquel que presente gran asimetría en la distribución territorial de sus votos.

La decisión de emplear este índice se fundamenta en que es el único que permite desagregar los resultados de la nacionalización por partidos individuales, unidad básica de este análisis⁴. Pese al interés de la literatura en la nacionalización, la mayoría de investigaciones o bien se han centrado en la del sistema de partidos en su conjunto (Chhibber y Kollman, 1998, 2004; Cox, 1999; Cox y Knoll, 2003) o bien cuando los han tratado individualmente no han considerado la posible variación entre ellos (Harbers, 2010; Bochsler, 2010b). Hasta mi conocimiento, tan solo el artículo de Morgenstern *et al.* (2009) ha planteado hipótesis para explicar por qué unos partidos podrían estar más nacionalizados manteniendo constantes los elementos institucionales. Tomar en consideración el

sistema de partidos implica el riesgo de incurrir en una falacia ecológica ya que podría ser que, aunque el sistema de partidos esté nacionalizado, unos partidos lo estén más que otros. Por lo tanto, si los mecanismos operando a nivel del sistema vienen condicionados por el partido individual, podría dar pie a inferencias erróneas (Morgenstern *et al.*, 2009).

Este artículo se centra en describir y explicar la variación en la nacionalización entre partidos. Como indicador se ha recurrido al «Índice de nacionalización de partidos estandarizado» (Bochsler, 2010a), ya que introduce dos correcciones sobre los anteriores (Jones y Mainwaring, 2003; Harbers, 2010). Primero, este índice pondera por las variaciones en población entre unidades administrativas. Esto se hace para evitar que aquellas unidades pequeñas y poco pobladas en las que un partido tenga mucho apoyo electoral afecten de igual modo que los resultados de unidades grandes y más pobladas⁵. Y segundo, este índice corrige el efecto que puede generar variaciones en el número de unidades territoriales entre elección. El argumento estadístico es que la agregación de unidades más pequeñas tiende a hacer que las diferencias electorales entre ellas parezcan menos pronunciadas que cuando hay muchas y de menor tamaño⁶.

Los valores del «Índice de nacionalización de partidos estandarizado» (Bochsler, 2010a) oscilan entre 1 y 0⁷. El máximo valor significa

⁴ Con el objeto de estudiar la dimensión territorial de los sistemas de partidos la literatura ha propuesto otros índices como el de «voto regionalista», «voto regionalista diferenciado», «voto regional diferenciado» o de «escisión del voto» (Ocaña y Oñate, 1999: 241). Estos índices han servido para estimar el peso de los partidos regionales en la competición electoral nacional. Sin embargo, estas medidas no pueden considerarse índices de nacionalización *per se* ya que se centran exclusivamente en los partidos regionales y no permite ver las diferencias entre los partidos singulares. De hecho, teóricamente, un partido nacional puede estar poco nacionalizado sin necesidad de ser de ámbito regional.

⁵ Esto es especialmente relevante para el caso de España, donde la población y la magnitud de los distritos oscila de manera importante entre distritos. La población con derecho a voto tiene un rango que va desde alrededor de 4 millones y medio en Madrid hasta los apenas 50.000 de Melilla. De manera pareja, la magnitud de distrito varía entre los 36 escaños de Madrid y un único diputado en Ceuta o Melilla.

⁶ Para una discusión en profundidad sobre las medidas de nacionalización véanse Caramani (2004) y Bochsler (2010a).

⁷ El cálculo del índice lo he realizado a través de la página web de Bochsler (2010a), en la que se incluye una

GRÁFICO 1. *La nacionalización electoral del sistema de partidos en España*

que los partidos obtienen exactamente los mismos niveles de apoyo electoral relativo en cada uno de los distritos, con los que están perfectamente nacionalizados. Un valor cercano a cero, por el contrario, implica que los partidos tienen sus apoyos concentrados en una parte muy concreta del territorio, con lo que apenas están nacionalizados. En el gráfico 1 se presenta la evolución temporal de la nacionalización del conjunto del sistema de partidos en España considerando únicamente a aquellos partidos que obtienen representación parlamentaria.

La evidencia empírica que se observa en el gráfico va precisamente en la dirección

opuesta a la argumentada por el saber convencional, que sostiene que el sistema de partidos español está reduciendo su nacionalización (Hopkin, 2009). Este hallazgo es coherente con la tendencia apuntada por otros índices de nacionalización para el caso de España (Lago y Montero, 2011) y con la evolución general en Europa Occidental (Caramani, 2004, 2005), apuntando que España no es la excepción sino la norma. Es decir, que a lo largo de los últimos treinta años los partidos políticos españoles parece que obtienen porcentajes de apoyo electoral cada vez más similares entre distritos.

Sin embargo, los partidos pueden nacionalizarse porque sus resultados son más homogéneos entre distritos o porque deciden competir en un mayor número. Y aunque la segunda es condición indispen-

«macro» en excel que automatiza el proceso y que facilita su cálculo para las diferentes elecciones generales <http://www.bochsler.eu/pns/>.

sable para la primera, se trata de causas teóricas y empíricamente diferentes. Básicamente los partidos españoles se pueden clasificar en dos tipos. Por un lado, los partidos nacionales, que son aquellos que enfocan su actuación política hacia España en su conjunto y compiten en todas o en la mayoría de las circunscripciones. Por otro lado, los partidos subnacionales, regionales o territoriales (Llera, 2008), que se caracterizan por competir solo en determinados territorios, generalmente ligados con la representación de minorías lingüísticas, nacionales o culturales. A priori la existencia de partidos subnacionales no tiene por qué erosionar la nacionalización si estos partidos se limitan a competir en las elecciones autonómicas y no en las nacionales. Sin embargo, en la mayoría de los casos los partidos regionales terminan compitiendo a nivel nacional⁸ y, por lo tanto, terminan afectando la nacionalización del conjunto del sistema de partidos.

Es de esperar que haya una nacionalización diferente en cada grupo de partidos ya que, por definición, los partidos nacionales estarán más nacionalizados electoralmente que los subnacionales. En la tabla 1 se recoge un resumen de los partidos que han obtenido alguna vez representación parlamentaria en función del porcentaje medio de distritos en los que se han presentado⁹. En la

tabla se aprecian las importantes diferencias en las decisiones de entrada derivadas de la importante regionalización del sistema de partidos español (Montero *et al.*, 1992). La comparación de las medias de los partidos nacionales y subnacionales termina de apuntalar la estrecha relación entre la decisión de competir en todos los distritos y la nacionalización electoral del partido. Mientras que los primeros tienen una media de nacionalización del 0,77, los otros apenas alcanzan el 0,07¹⁰.

TABLA 1. *Media del porcentaje de distritos competidos por partido (1977-2011)*

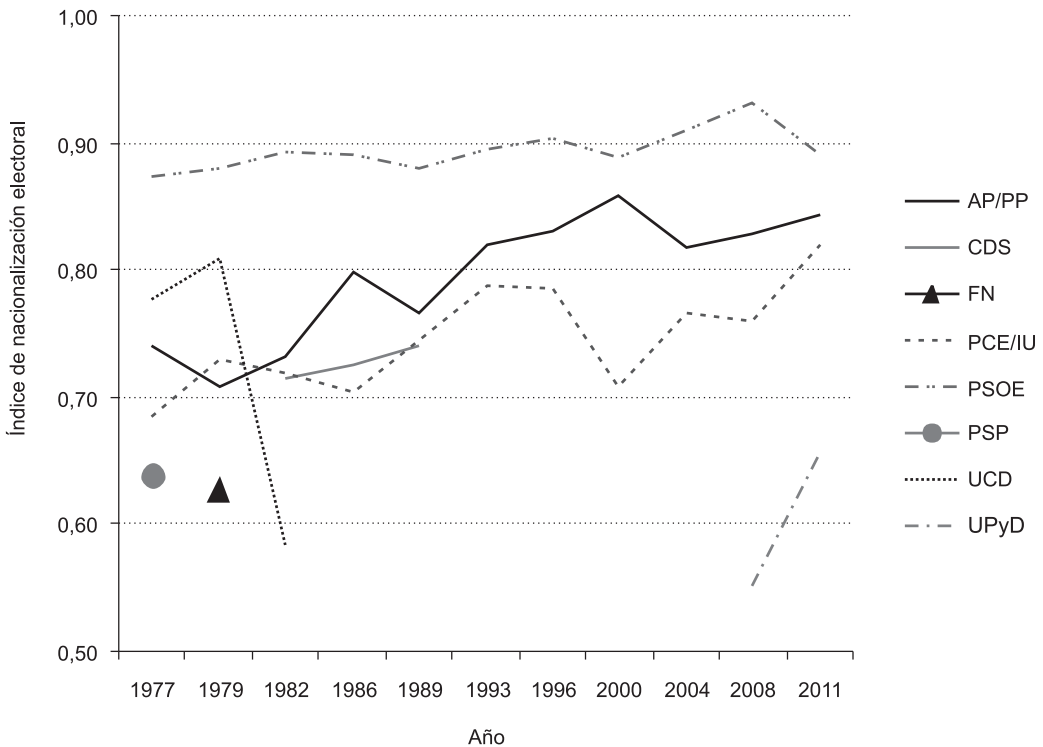
Partidos nacionales		Partidos subnacionales	
CDS	100	PSA/PA	15,4
PSOE	100	ERC	10,8
UPyD	100	BNG	7,7
AP/PP	99,6	CiU	7,7
PCE/IU	98,5	EA	7,7
UCD	97,4	EE	7,7
FN	94,2	HB/Amaiur	7,7
PSP	92,3	ICV	7,7
		PNV	7,7
		UDC	7,7
		CAIC/Par	5,8
		Cha	5,8
		UV	5,8
		Compromis	5,8
		UPC	3,8
		AIC/CC	3,8
		NaBai	1,9
		UPN	1,9
		FAC	1,9

⁸ Las razones argumentadas son principalmente dos. Primera, para partidos pre-existentes dirigidos a competir en elecciones regionales los costes de involucrarse en esta arena son muy bajos. Y segunda, si los partidos regionales compiten en las elecciones nacionales estos pueden mejorar sus resultados en las elecciones regionales al ser vistos como unos partidos comprometidos con la defensa de los intereses de su región (Brancati, 2007: 139).

⁹ Los partidos son los siguientes: Centro Democrático y Social (CDS), Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Unión, Progreso y Democracia (UPyD), Alianza Popular/Partido Popular (AP/PP), Partido Comunista de España/Izquierda Unida (PCE/IU), Unión de Centro Democrático (UCD), Fuerza Nueva (FN), Partido Socialista Popular (PSP), Partido Socialista Andaluz/Partido Andalucista (PSA/PA), Esquerra Republicana de Catalunya (ERC),

Bloque Nacionalista Gallego (BNG), Convergència i Unió (CiU), Eusko Alkartasuna (EA), Euskadiko Ezquerria (EE), Herri Batasuna/Amaiur (HB/Am.), Iniciativa per Catalunya-Verds (ICV), Partido Nacionalista Vasco (PNV), Unió del Centre i Democràcia Cristiana de Catalunya (UDC), Candidatura Aragonesa Independiente de Centro/Partido Aragonésista (CAIC/ Par), Chunta Aragonesista (Cha), Unió Valenciana (UV), Unión del Pueblo Canario (UPC), Agrupaciones Independientes de Canarias/Coalición Canaria (AIC/CC), Nafarroa Bai (NaBai), Foro Asturias (FAC), Coalició Compromís (Compromis), y Unión del Pueblo Navarro (UPN).

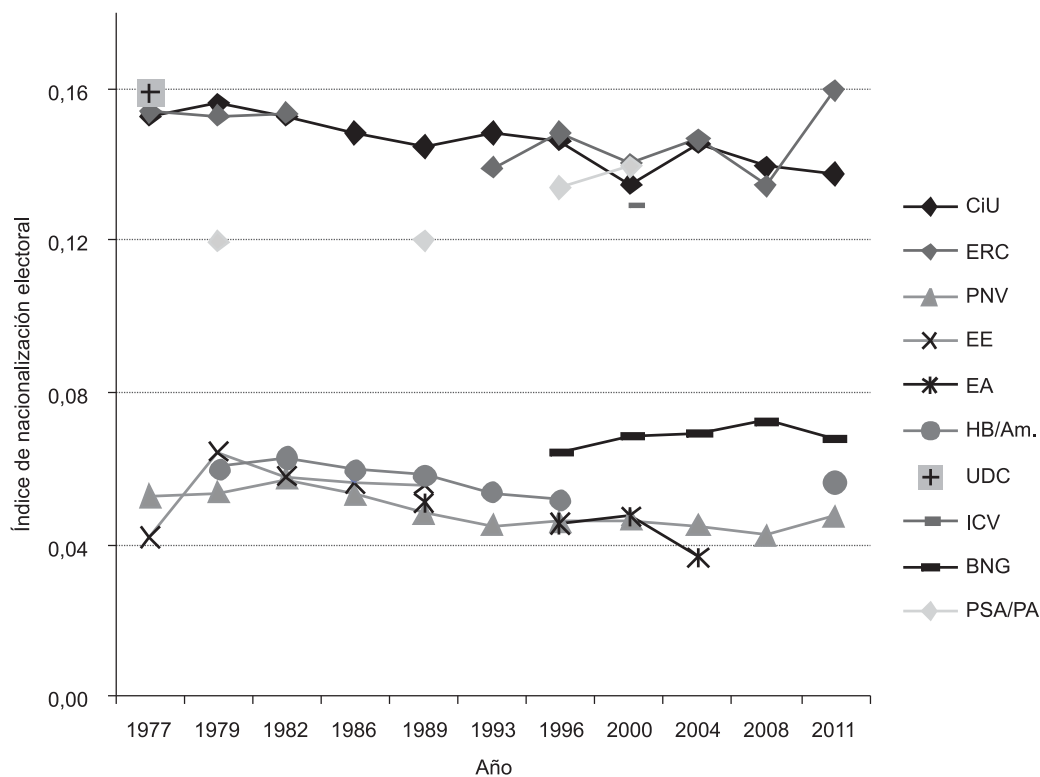
¹⁰ Salvo que se señale lo contrario, todas las diferencias de medias son estadísticamente significativas al 1%.

GRÁFICO 2. *La nacionalización electoral de los partidos de ámbito nacional*

En el gráfico 2 se presentan los niveles de nacionalización de los partidos que compiten en la mayoría de distritos desde 1977. Como se puede apreciar, hay diferencias notables entre ellos. El PSOE se ha caracterizado por tener unos niveles bastante altos de nacionalización durante todas las elecciones, con un leve repunte en 2004 y 2008. Por su parte, la UCD partió de una situación mucho más heterogénea en sus apoyos territoriales hasta su descomposición en 1982, si bien el CDS, su sucesor natural, nunca llegó a alcanzar sus niveles de nacionalización. El caso de AP/PP es casi una reproducción de la tendencia general del sistema. Aunque partía con unos apoyos electorales dispersos comparables a los del PCE, su nacionali-

zación electoral ha tendido a incrementarse progresivamente. En todo caso, AP/PP siempre ha estado menos nacionalizado que el PSOE. El PCE/IU ha seguido una trayectoria irregular aunque creciente el último período mientras que partidos de corta vida suelen partir con niveles de nacionalización electoral por debajo de la media, como PSP, FN y UPyD. Este hecho parece apuntar que los partidos más jóvenes tienen una menor capacidad para establecer organizaciones territoriales que les permitan nacionalizarse (Olson, 1998).

En los gráficos 3 y 4 se incluyen los niveles de nacionalización para los partidos subnacionales. En el gráfico 3 se han incluido los partidos que compiten en aquellas comunidades que accedieron a la autonomía

GRÁFICO 3. *La nacionalización de los partidos subnacionales en Comunidades Autónomas de vía rápida*

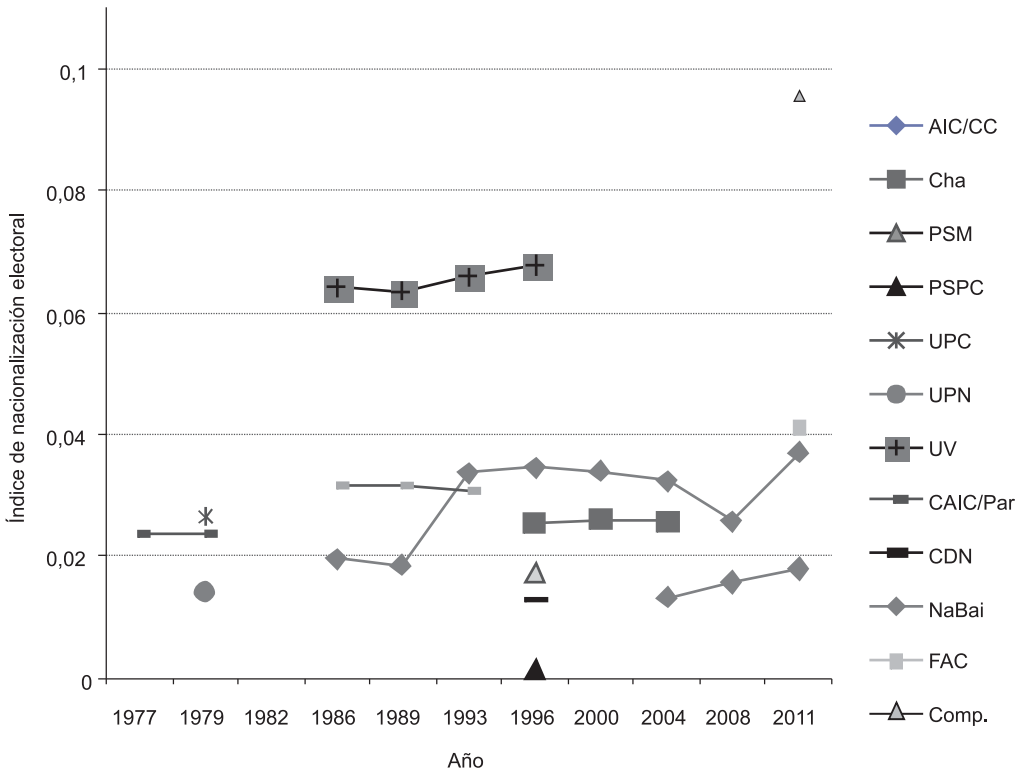
por la «vía rápida»¹¹, territorios donde los partidos nacionalistas y regionalistas tienen más fuerza. De manera general se puede señalar que los partidos en Cataluña y Andalucía están más nacionalizados que los del País Vasco y Galicia. La media de los partidos catalanes es un 0,14; un 0,12 en el caso del Partido Andalucista, un 0,06 en el caso del BNG y un 0,05 en el caso de los partidos vascos¹². De manera general, hay relativa

estabilidad en sus pautas aunque con un leve descenso entre los partidos catalanes y vascos, un leve incremento en el caso del Bloque Nacionalista Gallego y la evanescencia del PA.

En el caso del gráfico 4 hay más inestabilidad por la entrada y salida de diferentes partidos regionales en el Congreso puesto que, dado su menor porcentaje de apoyos, son más propensos a no conseguir el número crítico de votos para tener representación. El más nacionalizado de todos ellos fue Unió Valenciana, con un nivel similar al de los partidos vascos del 0,06. El resto de los partidos territoriales tiene niveles comprendidos entre el 0,01 y el 0,04. El partido con más continuidad en el tiempo es AIC/CC, con presencia continuada desde 1986

¹¹ La Constitución Española ha distinguido entre dos vías de acceso a la autonomía. La rápida, a través del artículo 151, y la vía lenta, a través del 143.

¹² UDC solo tiene presencia en las primeras elecciones, en las que compitió en solitario antes de aliarse con CDC en Convergencia i Unió. Euskadiko Ezkerra se integró en el Partido Socialista de Euskadi cara a los comicios de 1993 e ICV se coaligó con IU a partir de 2004.

GRÁFICO 4. La nacionalización de los partidos subnacionales en Comunidades Autónomas de vía lenta

y su repunte en 1993. UPN entró en una alianza con Alianza Popular desde las elecciones de 1982, así que en ese punto se lo considera como la marca de ese partido en Navarra (García-Guereta, 2001: 178). Por lo demás, los partidos que están más de una legislatura en el Congreso suelen presentar pautas relativamente estables de nacionalización.

Las principales diferencias en la nacionalización de los partidos subnacionales vienen dadas por el número de distritos en los que estos compiten. Una correlación entre la media de nacionalización de todo el período y la media de distritos en los que concurren estos partidos apunta una asociación del 0,76 y estadísticamente significativa al 1%.

LOS DETERMINANTES DE LA NACIONALIZACIÓN

Este estudio se centra en hipótesis fuera del marco institucional¹³, es decir, en variables no estructurales que expliquen la nacionalización electoral de los partidos. Como han puntualizado Morgenstern *et al.*:

¹³ Diferentes autores han apuntado que hay elementos del sistema electoral que son determinantes en la nacionalización de los partidos políticos (Cox, 1999; Cox y Knoll, 2003; Morgenstern *et al.*, 2009). Sin embargo, en España no ha sufrido variaciones sustanciales desde la restauración de la democracia. Un segundo elemento que aumenta la nacionalización es la centralización del estado. En el caso de España se ha reducido durante los últimos treinta años pese a que la nacionalización del sistema de partidos se ha incrementado con lo que sigue un patrón diferente al esperado.

«Quizá porque la literatura existente se centra en el sistema de partidos más que en los partidos o porque faltan potenciales variables sin expectativas ambiguas, se han planteado muy pocas hipótesis sobre el origen de las diferencias [en la nacionalización] dentro del país» (2009: 1329). De las pocas existentes, la literatura ha planteado cuatro principales:

H1: *En las elecciones fundacionales la nacionalización del sistema de partidos será menor a la del resto del periodo*

Las elecciones fundacionales son las primeras elecciones libres y competitivas que tienen lugar en un sistema político democrático y se caracterizan por un elevado grado de incertidumbre sobre su resultado, siendo común que se den fallos de coordinación electoral entre partidos que lleven a competir a partidos no viables (Lago y Martínez, 2011). Por otra parte, estas primeras elecciones se caracterizan por la ausencia de fortaleza organizativa de los partidos y una pobre identificación de los votantes con los mismos (Mainwaring y Zoco, 2007). Así pues, dado que la información, coordinación y estructura organizativa de los partidos es menor en estas elecciones fundacionales, la nacionalización de los partidos podría ser inferior a la del resto de elecciones (Bochsler, 2010b). Espero, por lo tanto, que en las elecciones de 1977 los partidos políticos tengan una homogeneidad en sus resultados electorales significativamente menor frente al resto de elecciones. En el análisis estadístico he introducido una variable dicotómica para estas elecciones.

H2: *Cuanto más apoyo electoral reciba un partido político, más nacionalizado estará*

Pese a que diferentes autores han señalado una asociación entre los resultados del partido a nivel nacional y su nivel de nacionalización (Jones y Mainwaring, 2003), no se ha argumentado el mecanismo causal que la explica. Desde una perspectiva teórica podría

ser que los partidos con pocos apoyos electorales los tuvieran distribuidos homogéneamente por todas las unidades territoriales (Morgenstern *et al.*, 2009), estando así bien nacionalizados. Sin embargo, hay una buena razón para esperar una asociación positiva entre ambas variables. Cuando un partido es minoritario es probable que esté poco nacionalizado puesto que sus apoyos son muy dependientes de la composición de los distritos. Sin embargo, a medida que crecen sus resultados sobre el total nacional, es más probable que saque mejores resultados en los distritos donde se comporta peor y crezca la homogeneidad en sus apoyos territoriales. Es decir, que tienda a nacionalizarse mejor. Por lo tanto espero una relación positiva entre ambas variables¹⁴.

H3: *Cuanta más antigüedad tenga un partido más nacionalizado estará*

Un argumento clásico sobre la evolución temporal de la nacionalización es que a medida que pasa el tiempo los partidos tienden a nacionalizarse mejor (Caramani, 2004, 2005). De acuerdo con esta lógica la sucesión de elecciones democráticas llevaría a unos sistemas de partidos más nacionalizados. Una variación de esta hipótesis es la que se centra en la edad de los partidos políticos. Según se ha planteado en la literatura: «Con el paso del tiempo los partidos tenderían a establecer su influencia sobre grupos estables, rutinizar sus procesos de captación electoral y construir bases estables de apoyo» (Mainwaring y Zoco, 2007: 161). Siguiendo con el argumento, la antigüedad de un partido ayudaría a la consolidación de sus bases electorales territoriales y de este modo fomentaría su nacionalización dado que sería una expresión de su progresiva institucionalización (Lupu, 2009).

¹⁴ Para mejorar el ajuste de esta variable he introducido el logaritmo ya que se puede esperar que el impacto marginal de un incremento en los resultados electorales sea menor a medida que estos vayan incrementándose.

El mecanismo causal de esta hipótesis se relaciona con la búsqueda de equilibrios en la nacionalización por parte de los partidos de ámbito estatal. Es de esperar que estos partidos crezcan en la homogeneidad de sus apoyos electorales, ya que estos partidos quieren ser vistos como comprometidos con el conjunto del país, y por lo tanto tiendan a buscar tener unas bases de apoyo equilibradas territorialmente. Este proceso sería progresivo ya que si el partido nacional se ha creado desde el centro necesitará más tiempo para construir y expandir sus bases de apoyo electoral en la línea con lo planteado en los modelos de «penetración» territorial de los partidos (Panebianco, 1990: 111). Sin embargo, esta nacionalización alcanzará un nivel máximo determinado por la presencia de los partidos subnacionales, los cuales les impiden obtener los mismos resultados en todos los territorios ya que existe diferente número de partidos en algunos distritos. Por lo tanto, el tiempo debería fomentar la nacionalización de los partidos nacionales solo hasta alcanzar su umbral máximo, a partir del cual se estabilizarían¹⁵. Esta variable la he operacionalizado considerando como punto fundacional del partido la primera elección en la que consigue representación en el Congreso de los Diputados. De acuerdo con esta hipótesis se espera que la variable referida a la edad del partido tenga un efecto positivo en los partidos nacionales.

H4: *Los partidos de ideología más extrema tienden a estar menos nacionalizados que los de ideología más moderada*

La ideología sigue ofreciendo expectativas contradictorias respecto a sus efectos sobre la nacionalización (Caramani, 2004). Sobre el efecto de esta variable existen dos argumentos en competición presentados por Morgenstern *et al.* (2009). Por un lado, podría ser

que los partidos más centristas estuvieran mucho más nacionalizados ya que tienen una vocación de representación más amplia y sus resultados serían menos dependientes de la composición del distrito que aquellos más extremos. Sin embargo, también puede argumentarse lo contrario ya que los partidos centristas podrían tener más atractivo en distritos urbanos mientras que los extremos en el *cleavage* socio-económico podrían obtener similares niveles de apoyo en todas las circunscripciones. Para contrastar el posible efecto de la ideología se ha tomado la posición de los partidos en el único eje para el que hay datos en la mayoría de las elecciones: el *cleavage* socioeconómico. Se ha calculado cuál es la desviación en la posición del eje izquierda-derecha que los votantes asignan a cada partido en relación a la posición media del conjunto de partidos¹⁶. Por lo tanto, cuanto mayor es esta variable, más alejado está o más extremo es en el eje izquierda derecha. Sin embargo, la expectativa teórica no está clara ya que este extremismo puede tanto aumentar como disminuir la nacionalización del partido.

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

Para contrastar las hipótesis he empleado la técnica estadística llamada *time-series cross-section analysis* con efectos aleatorios¹⁷. Este método estadístico permite considerar de manera simultánea la dimensión temporal y la diferencia entre las unidades de sección cruzada, evitando problemas de auto-correlación entre los errores estándar de las unidades (Podestà, 2002). Se han rea-

¹⁶ Los datos provienen del libro de Pablo Oñate *Análisis de Datos Electorales*. Para los valores de ideología a partir de 1999 he recurrido a las encuestas pre-electorales del CIS.

¹⁷ He realizado un test de Hausman para comprobar la ausencia de correlación entre la heterogeneidad no observada y las variables independientes. Esta condición se cumple para los modelos estimados.

¹⁵ Se ha aplicado el logaritmo ya que se espera que el impacto marginal de cada año de antigüedad sea menor a medida que transcurre el tiempo.

TABLA 2. *La nacionalización de los partidos políticos en España*

Variables	Partidos nacionales		Partidos subnacionales	
	M1	M2	M3	M4
Constante	0,57*** (0,02)	0,6*** (0,02)	0,07*** (0,008)	0,06*** (0,009)
(log) Resultado electoral	0,06*** (0,008)	0,06*** (0,008)	0,006*** (0,002)	0,007*** (0,002)
(log) Edad del partido	0,04*** (0,01)	0,006** (0,002)	-0,001*** (0,0003)	-0,001 (0,004)
Elecciones fundacionales	0,003 (0,017)	-0,008 (0,02)	-0,001 (0,003)	—
Posición relativa en el eje izq-dcha	—	-0,005** (0,002)	—	0,002 (0,002)
Wald Chi ²	102,00***	91,32***	14,83***	12,61***
N	43	39	86	63
R ² ajustado	0,77	0,72	0,33	0,39

*** p < 0,01; ** p < 0,05; * p < 0,1. Se ha empleado la técnica estadística *time-series cross-section analysis*. Los coeficientes beta están situados arriba y los errores estándar entre paréntesis.

lizado dos análisis independientes, uno para los partidos nacionales y otro para los subnacionales. A su vez se han re-estimado los modelos para cada uno de los grupos de partidos, con y sin la variable de la distancia ideológica. La razón es que los datos disponibles de esta última no iban más allá de 1986 para los partidos subnacionales ni para aquellos partidos nacionales que no han tenido representación en más de una elección, lo que genera la pérdida de un número importante de observaciones. En la tabla 2 se presentan los modelos.

En los primeros dos modelos se contrastan los determinantes de la homogeneidad electoral de los partidos nacionales. Ambos son estadísticamente significativos a un nivel del 1% y explican una varianza del 77% en el primer caso y un 72% para el segundo. En los dos modelos los resultados a nivel nacional y la edad del partido son variables estadísticamente significativas al 1 y al 5% respectivamente. Cuanto mejores sean los

resultados a nivel estatal y más antigüedad tenga, más nacionalizado estará el partido. En ambos casos los hallazgos son coherentes con las expectativas teóricas. Por su parte, las elecciones fundacionales presentan un coeficiente en el sentido contrario al esperado y no son estadísticamente significativas. En el segundo de los modelos se ha incorporado la variable de la distancia ideológica, que es estadísticamente significativa al 5%. Acorde a estos resultados, cuanto más alejado está un partido de la media nacional en el eje izquierda-derecha, menos homogéneos territorialmente son sus apoyos electorales.

En el segundo de los bloques de análisis me he centrado en los partidos subnacionales. Ambos modelos son estadísticamente significativos al 1% y explican una varianza del 33% en el primer caso y 39% en el segundo. De nuevo, el resultado electoral está positivamente asociado con la nacionalización y es estadísticamente significativo al 1%. La antigüedad del partido tiene un coefi-

ciente negativo y estadísticamente significativo al 5%. Por su parte, la elección fundacional de 1977 no tiene ningún efecto sobre la variable dependiente. En el modelo 4 se ha introducido la distancia ideológica, lo que impide considerar la variable de las elecciones fundacionales ya que se pierden todas las observaciones de partidos subnacionales que obtuvieran representación antes de 1986¹⁸. El análisis con esta nueva variable indica que solo los resultados electorales nacionales son estadísticamente significativos al 1%.

De todos los análisis anteriores se desprenden algunas conclusiones. En primer lugar, hay un efecto muy fuerte de los resultados electorales a nivel nacional sobre la nacionalización del partido. Cuando los resultados a nivel estatal aumentan, también lo hace la homogeneidad de sus niveles de apoyo entre distritos, lo que es coherente con hallazgos previos (Jones y Mainwaring, 2003). Por otra parte, dados los resultados no se puede inferir que hubiera una variación relevante en la nacionalización en las elecciones fundacionales respecto a las demás del período analizado. La evidencia sobre el efecto de la edad del partido apunta una paradoja interesante. En el caso de los partidos nacionales, ésta tiene un efecto positivo en la nacionalización electoral mientras que en el de los segundos es negativo en el modelo que se centra en los partidos subnacionales.

Por lo que toca a los partidos nacionales, su progresiva homogeneidad electoral se vincula con la paulatina mejora en la capacidad de movilización electoral a nivel territorial. En las elecciones generales «el distrito electoral es la provincia. Esto obliga a los partidos a adoptar sus estrategias organizativas a las exigencias de la campaña y a tener

una presencia organizativa a nivel provincial» (Méndez Lago, 2000: 94). Dado que los partidos nacionales compiten en todos los distritos, el argumento es que requieren tiempo para llegar a constituir bases de apoyo homogéneas en todo el país cuando ya han fundado sus estructuras provinciales (Méndez Lago, 2000; García-Guereta, 2001). Y aunque organizativamente se establecieron en poco tiempo¹⁹, solo paulatinamente han alcanzado una capacidad homogénea de movilización en todo el territorio nacional.

La construcción de unas bases homogéneas de apoyo fue mucho más lenta en el caso de AP/PP que del PSOE, partido que incluso renovó sus estructuras territoriales varias veces (García-Guereta, 2000: 99, 111). Su menor capacidad de competición electoral hasta 1989 le hizo que tardase más tiempo en convertirse en un partido con vocación de gobierno, lo que explica su tendencia incremental más acusada frente a un PSOE más estable. Sin embargo, desde el momento en que este partido se ha convertido en un competidor con opciones de ganar las elecciones generales y la competición nacional se ha polarizado en torno a los dos principales partidos, la homogeneidad de los apoyos electorales de los partidos nacionales ha tendido a incrementarse.

De manera complementaria los datos plantean la existencia de un *trade-off* entre la homogeneidad electoral de los partidos nacionales y subnacionales. Así, la paulatina igualación de los resultados entre provincias de los partidos nacionales es un proceso progresivo que alcanza un umbral máximo marcado por las bases de apoyo electoral de los partidos subnacionales. A medida que la competición entre los partidos nacionales se ha polarizado en los dos partidos principales

¹⁸ Esto excluye del análisis a Unión del Pueblo Navarro, Unió del Centre i Democràcia Cristiana de Catalunya y Unión del Pueblo Canario, junto al resto de partidos subnacionales antes de 1986.

¹⁹ Si por establecer entendemos la decisión estratégica de competir en el distrito se puede argumentar que la nacionalización de estos partidos fue casi perfecta desde 1982, exceptuando el caso particular de la UCD.

TABLA 3. Correlación entre la nacionalización de los partidos nacionales y subnacionales

	PSOE	AP/PP	PCE/IU	PNV	CiU	ERC
PSOE	1	—	—	—	—	—
AP/PP	0,50	1	—	—	—	—
PCE/IU	0,42	0,52*	1	—	—	—
PNV	-0,60**	-0,78***	-0,60**	1	—	—
CiU	-0,39	-0,87***	-0,38	0,69**	1	—
ERC	-0,63**	-0,47	-0,07	0,66**	0,37	1

N = 11. *** p < 0,01; ** p < 0,05; * p < 0,1.

y han mejorado sus resultados en estos distritos, estos han tendido a erosionar la homogeneidad electoral de los partidos subnacionales. En la tabla 3 se presentan las correlaciones de la homogeneidad electoral de los principales partidos nacionales y subnacionales²⁰.

Los coeficientes de correlación se comportan de manera congruente con la hipótesis del *trade-off*. Por un lado, la correlación de los partidos nacionales y subnacionales entre sí es positiva. Sin embargo, cuando se compara ambos tipos de partidos esta asociación es negativa. Esto apunta a que la creciente homogeneidad electoral de los primeros se ha dado principalmente a costa de la nacionalización de los partidos subnacionales, si bien menos intensa para PSOE que para AP/PP. Si se hace una correlación entre el promedio de nacionalización electoral de los partidos nacionales y subnacionales el coeficiente es de $-0,74$ y estadísticamente significativo al 1%. La creciente homogeneidad en los apoyos electorales de los partidos nacionales estaría detrás, por lo tanto, de la erosión temporal que tiene la nacionalización de los partidos subnacionales en las elecciones generales.

La última de las hipótesis contrastadas es el efecto de la polarización ideológica en el

eje izquierda-derecha. Esta variable tan solo tiene impacto en el caso de los partidos de ámbito nacional e implica que a medida que un partido se aleja de la media en la escala ideológica menos nacionalizado está. Por lo tanto se aporta evidencia a favor de una de las dos hipótesis planteadas²¹. Que esta variable opere únicamente para los partidos nacionales concuerda con las expectativas teóricas ya que el *cleavage* principal en la mayoría de los distritos es el socioeconómico.

CONCLUSIONES

En este trabajo me he centrado en el análisis de la nacionalización de los partidos en España desde 1977 hasta 2011. El primer hallazgo de este estudio es clarificador: lejos de ir a menos como había planteado la literatura (Hopkin, 2009), España tiene un sistema de partidos cada vez más nacionalizado, coherente con lo que se ha planteado para el resto de Europa Occidental (Caramani, 2004, 2005). Por lo tocante a los partidos, se distingue fácilmente entre dos grupos. Mientras que los partidos de ámbito estatal están sobre la media o por encima presentando una tendencia general de aumento de su nacionalización, los subnacionales están muy por

²⁰ Dado que solo ha habido 10 elecciones durante el período democrático reciente se han seleccionado como partidos nacionales y subnacionales los de las Comunidades Autónomas que se han presentado en todas las elecciones.

²¹ Las correlaciones inferiores a 0,1 de esta variable y los resultados electorales excluyen la posibilidad de multicolinealidad entre la distancia ideológica y el tamaño del partido.

debajo, con una evolución mucho más variable.

Además de detenerme en mostrar la varianza de la nacionalización entre los partidos y a lo largo del tiempo, en este trabajo se ha indagado sobre sus principales determinantes. El tamaño de un partido es el principal elemento que predice su nivel de nacionalización, en coherencia con estudios anteriores (Jones y Mainwaring, 2003; Morgenstern *et al.*, 2009). La progresiva institucionalización de los partidos nacionales (Lupu, 2008; Bochsler, 2010b), junto con un *trade-off* entre su nacionalización y la de los partidos subnacionales, es el mecanismo causal principal del diferente impacto de la antigüedad del partido. La distancia ideológica tan solo tiene efecto sobre los partidos nacionales, cuya homogeneidad en los resultados electorales entre distritos se reduce cuanto más alejado están de la media en el eje izquierda-derecha. Por último, el carácter fundacional de las elecciones de 1977 no tiene efectos robustos.

Futuras líneas de investigación deberían ir encaminadas a contrastar nuevas hipótesis sobre los determinantes de la nacionalización de los partidos dejando constantes los factores institucionales, un campo apenas explorado. Un ejemplo podría ser la organización interna de los partidos. Es posible que en aquellos casos en que los partidos políticos que estén más internamente descentralizados sean más flexibles para adaptar sus discursos y programas a cada distrito y mitigar su heterogeneidad electoral, estando así mejor nacionalizados. Otra posibilidad es que determinadas familias políticas estén mejor nacionalizadas que otras en función de sus orígenes. Podría ser que aquellos partidos que tengan orígenes rurales o religiosos estén menos nacionalizados que los que se basan en el *cleavage* socioeconómico. Finalmente, el *trade-off* del caso español entre partidos nacionales y subnacionales debería contrastarse en otros países con sistemas de partidos regionalizados a fin de obtener evi-

dencia que pueda hacer extrapolable este argumento.

BIBLIOGRAFÍA

- Bochsler, Daniel (2010a): «Measuring Party Nationalisation: A New Gini-based Indicator that Corrects for the Number of Units», *Electoral Studies*, 29: 155-168.
- (2010b): «The Nationalisation of Post-Communist Party Systems», *Europe-Asia Studies*, 62: 807-827.
- Brancati, Dawn (2007): «The Origins and Strengths of Regional Parties», *British Journal of Political Sciences*, 38: 135-159.
- Caramani, Daniele (2004): *The Nationalization of Politics: The Formation of National Electorates and Party Systems in Western Europe*, Cambridge: Cambridge University Press.
- (2005): «The Formation of National Party Systems in Europe: A Comparative-Historical Analysis», *Scandinavian Political Studies*, 28: 295-322.
- Chhibber, Pradeep y Ken W. Kollman (1998): «Party Aggregation and the Number of Parties in India and the United States», *American Political Science Review*, 92: 329-342.
- y — (2004): *The Formation of National Party Systems: Federalism and Party Competition in Canada, Great Britain, India and the United States*, Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Cox, Gary W. (1997): *Making Votes Count: Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*, Cambridge: Cambridge University Press.
- (1999): «Electoral Rules and Electoral Coordination», *Annual Review of Political Science*, 2: 145-161.
- y Jonathan S. Knoll (2003): «Ethnes, Fisks and Electoral Rules: The Determinants of Party-system Inflation», 2003 Annual Meeting of the American Political Science Association, Chicago.
- García-Guereta, Elena M. (2001): *Factores externos e internos en la transformación de los partidos políticos: El caso de AP-PP*, Madrid: CEACS/Juan March.
- Harbers, Imke (2010): «Decentralization and the Development of Nationalized Party Systems in New Democracies: Evidence from Latin America», *Comparative Political Studies*, 43: 606-627.
- Hopkin, Jonathan (2003): «Political Decentralization, Electoral Change and Party Organization Adap-

- tation: A Framework of Analysis», *European Urban and Regional Studies*, 10: 227-237.
- (2009): «Party Matters: Devolution and Party Politics in Britain and Spain», *Party Politics*, 15: 179-198.
- Jones, Mark P. y Scott Mainwaring (2003): «The Nationalization of Parties and Party Systems», *Party Politics*, 9: 139-166.
- Lago, Ignacio y Ferrán Martínez (2011): «Why New Parties?», *Party Politics*, 17 (1): 3-20.
- y José Ramón Montero (2011): «La nacionalización del sistema de partidos en España: una perspectiva comparada», en I. Lago y J. R. Montero (eds.), *Elecciones 2008*, Madrid: CIS.
- Linz, Juan J. y José Ramón Montero (1999): «The Party Systems of Spain: Old Cleavages and New Challenges», *Estudio/Working Paper*, 138, Fundación Juan March.
- Llera, Francisco (2008): «Las identidades», en M. Jiménez de Parga y F. Vallespín (eds.), *España en el siglo XXI*, vol. 2, *La política*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Lupu, Noam (2008): «Nationalization and Party Institutionalization in Twentieth-Century Argentina», 2008 Annual meeting of the Midwest Political Science Association, Chicago.
- Mainwaring, Scott y Edurne Zoco (2007): «Political Sequences and the Stabilization of Interparty Competition», *Party Politics*, 13 (2): 155-178.
- Méndez Lago, Mónica (2000): *La estrategia organizativa del Partido Socialista Obrero Español (1975-1996)*, Madrid: CIS.
- Montero, José Ramón, Francisco J. Llera y Mariano Torcal (1992): «Sistemas Electorales en España: una recapitulación», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 58: 7-56.
- Morgenstern, Scott, Stephen M. Swindle y Andrea Castagnola (2009): «Party Nationalization and Institutions», *The Journal of Politics*, 71: 1322-1341.
- Ocaña, Francisco A. y Pablo Oñate (1999): «Índices e Indicadores del Sistema Electoral y del Sistema de Partidos. Una Propuesta Informática para su Cálculo», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 86: 223-245.
- Olson, David M. (1998): «Party Formation and Party System Consolidation in the New Democracies of Central Europe», *Political Studies*, 46 (3): 432-64.
- Oñate, Pablo (1999): *Análisis de Datos Electorales*, Madrid: CIS.
- Panbianco, Angelo (1990): *Modelos de Partido*, Madrid: Alianza Editorial.
- Podestà, Federico (2002): «Recent Developments in Quantitative Comparative Methodology: The Case of Pooled Time Series Cross-Section Analysis», *DSS Papers Soc 3-02*.
- Vallès, Josep M. (1991): «Entre la regularidad y la indeterminación. Balance sobre el comportamiento electoral en España (1977, 1990)», en J. Vidal-Beneyto (ed.), *España a debate. La política*, Madrid: Tecnos.

RECEPCIÓN: 24/02/2012

REVISIÓN: 31/01/2012

APROBACIÓN: 19/07/2012

